



# Recuperar la comunidad en tiempos de colapso

N. 278. Noviembre del 2025. Suplemento del Cuaderno CJ n. 243  
Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona  
93 317 23 38 • [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com) • [www.cristianismeijusticia.net](http://www.cristianismeijusticia.net)

---

Desde hace décadas asistimos al desmantelamiento de todo aquello que tiene que ver con la comunidad. Esta afirmación no debería sorprendernos: la hemos oído y repetido en multitud de ocasiones, hasta el punto de considerar que el auge del individualismo en detrimento de los valores comunitarios es una de las causas que explican los males que amenazan a las sociedades contemporáneas, especialmente a las que hemos convenido en denominar «occidentales». La crisis de la democracia, el incremento del malestar emocional en los jóvenes y de la soledad en las personas mayores, la percepción de una creciente inseguridad, la desconfianza y el miedo son solo algunos ejemplos.

Por esta razón, el curso pasado dedicamos el seminario social de Cristianisme i Justícia<sup>1</sup> a reflexionar sobre esta cuestión. Desde el principio tuvimos claro que la reflexión no partía de un comunitarismo

ciego: somos conscientes –y se nos hizo todavía más evidente a partir de las lecturas y los comentarios suscitados– de que la comunidad por sí sola no es garantía de relaciones más fraternas y horizontales, sino que también puede conllevar –o puede ser utilizada con este fin– dinámicas de exclusión y aislamiento. Sin embargo, de fondo teníamos y tenemos la intuición y el convencimiento de que solo a partir de una recuperación de la comunidad es posible superar el malestar social y el clima de despolitización y atomización actuales.

## Identidad relacional

Como preámbulo a la reflexión sobre la comunidad en sí, exploramos desde una mirada antropológica la dimensión relacional del ser humano. En esta línea, el punto de partida fueron las aportaciones

---

de Almudena Hernando, catedrática de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, en *La fantasía de la individualidad*. Hernando sostiene que la comprensión del ser humano que arrastramos desde la modernidad olvida un elemento tan o más central que la individualidad: la relacionalidad. Es imposible comprendernos a nosotros mismos sin considerar la interacción con el entorno y con los demás. Su presencia nos modula y nos constituye desde lo más hondo, incluso más que la razón y la autonomía.

De hecho, una y otra –individualidad y relacionalidad– son dos caras de la misma moneda. En lugar de pensar las cosas de manera estanca, estableciendo fronteras claras y precisas entre dónde empieza y dónde acaba el yo, convendría elevar la relacionalidad a categoría central junto a la individualidad. Desde esta perspectiva, podemos decir que la sociedad no es una suma de individuos, como si se tratara de una máquina formada por diferentes partes autónomas que se articulan en el supuesto «engranaje social». Más bien, los seres humanos conformamos nuestra individualidad en el marco de unas mediaciones sociales concretas, como el lenguaje, la cultura, los objetos y las normas de cada momento. Lo más interesante, sin embargo, es que, del mismo modo que el entorno y los demás nos modulan, al responder nosotros también influimos y transformamos la sociedad, en una especie de juego entre interioridad y exterioridad que nunca termina.

Hernando pone como ejemplo los asientos de los autobuses en las zonas indígenas de América Latina: a diferencia de los asientos individualizados de los autobuses urbanos europeos, adoptan la forma de bancos compartidos. Con este ejemplo sencillo, se hace evidente la di-

námica por la cual esta individualización nos modula y, al mismo tiempo, cómo con su uso configuramos la sociedad:

No se trata sólo de que producimos objetos individualizados porque nosotros lo estamos, sino de que a través del uso rutinario de esos objetos nos vamos individualizando cada vez más, por lo que en el futuro generaremos objetos crecientemente individualizados que potenciarán la lógica de la tendencia social.<sup>2</sup>

Este esquema es plenamente aplicable tanto a las sociedades en las que la balanza se inclina hacia el individuo como a aquellas que ponen el acento en las prácticas comunitarias. El problema es que la modernidad occidental ha construido la «fantasía» de la individualidad, una ficción insostenible desde el punto de vista antropológico porque, como ya se ha dicho, olvida la centralidad de la dimensión relacional.

## **La paradoja del individualismo y la comunidad**

Podemos pensar ahora en las mediaciones que actualmente refuerzan al individuo por encima de la relación y de la comunidad. El debate abierto en torno al uso de los teléfonos móviles en las escuelas es un buen ejemplo.<sup>3</sup> En el fondo, este debate remite a una cuestión profunda: la manera como nos relacionamos unos con otros es inseparable del proceso de individualización que conlleva el uso cotidiano de estos dispositivos.

Lo mismo podemos decir del lenguaje neoliberal que impregna las redes sociales y los medios de comunicación: la insistencia excesiva en crear una «marca

personal» es reflejo de una cultura centrada en la responsabilidad individual. A veces, incluso, el abuso de todo lo que tiene que ver con el cultivo de la interioridad y el autocuidado también puede reforzar la balanza del individuo si el objetivo de dicho cultivo contempla por encima de todo el bienestar de uno mismo, al margen de la historia y del sufrimiento de los demás.

En la conferencia inaugural de Cristianismo i Justícia de este año,<sup>4</sup> Mar Griera, catedrática de Sociología de la Religión en la Universidad Autónoma de Barcelona, señalaba que, en relación con la cuestión del individuo y la comunidad, hoy vivimos en una aparente contradicción. Es cierto que nuestras sociedades son cada vez más individualistas, pero con un matiz importante: paradójicamente, nunca habíamos estado tan relacionados los unos con los otros. El punto crucial es que esta intensidad relacional se ha traducido en una individualización de la culpa y la responsabilidad y, en consecuencia, todo problema se convierte en un asunto personal. Quizá la palabra que mejor describe esta situación es «malestar». Al margen de los condicionantes externos existentes, que nos influyen enormemente, convivimos con un malestar cuyo origen se encuentra en el sentir que no se está a la altura, que no se cumple lo que se espera de nosotros en ninguno de los ámbitos de la vida; mientras tanto, nos engañamos repitiendo ingenuamente que, al fin y al cabo, «todo depende de la fuerza de voluntad que pongas». Según Griera, vivimos buscando una relación permanente –podemos llegar a conocer la agenda completa de cualquier día de nuestras amistades–, pero no sabemos cómo convertir este tipo de relaciones en comunidades reales de cuidado, pre-

sencia, descanso, confianza y acompañamiento. Cuando la comunidad genuina se debilita, toda la responsabilidad recae sobre el yo.<sup>5</sup>

## Fe, justicia y comunidad

Nuestra tradición está en sintonía con este planteamiento antropológico. El Dios de la religión judeocristiana no se dirige a los individuos al margen de los demás y del entorno, sino que lo hace insertándose en la comunidad. En uno de los libros fundacionales de nuestro centro, *La justicia brota de la fe*, el añorado jesuita Rafael de Sivatte expresaba con estas palabras la experiencia comunitaria de liberación que se encuentra ya en el Antiguo Testamento:

En esta experiencia descubren algo relevante sobre su existencia como personas humanas. Descubren que están relacionados con un Dios que quiere la libertad y que les impulsa a ganarla, para vivir en el futuro como pueblo libre. Descubren también que no son islas, que forman un conjunto y que, si han conseguido la libertad, ha sido gracias a que lo han hecho como comunidad, gracias a que se han unido los unos a los otros; en el futuro, pues, deben continuar unidos, deben formar una verdadera comunidad. Descubren, finalmente, que tienen una tarea de cara al universo: la de humanizarlo, la de irlo convirtiendo en un paraíso a compartir por todos los seres humanos.<sup>6</sup>

La justicia brota de la fe y surge de una experiencia de comunidad que conduce a más comunidad. Por este motivo, en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2021, el papa Francisco

hizo referencia a la necesidad de construir un «nosotros cada vez más grande», más allá de los límites sociales, culturales y políticos de un contexto determinado.

En la vida de Jesús hay multitud de escenas que remiten a la comunidad universal. En el encuentro con la mujer cananea (Mt 15,21-28), fuera del territorio de Israel, Jesús es interpelado por una mujer situada al margen de aquella comunidad cerrada que, supuestamente, debería ser el objeto de justicia y salvación. En el diálogo que mantienen, Jesús acaba desdibujando los límites de las fronteras religiosas y ampliando el alcance del Reino hasta un «nosotros» que se vuelve verdaderamente universal.

Del mismo modo, en el encuentro de Jesús en Sicar con la mujer samaritana (Jn 4,1-42), Jesús cruza las fronteras religiosas, étnicas y de género al dirigirse a una mujer que se halla al margen de los círculos religiosos oficiales. Su figura se convierte en portadora y testigo del anuncio universal del Reino de Dios.

## Generar comunidad

Estamos celebrando el quincuagésimo aniversario del Decreto cuarto de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús, que sentó las bases de la unidad indisoluble entre la fe y la justicia.<sup>7</sup> Ya en aquel momento se describió la importancia de generar comunidades abiertas y solidarias que vivieran una fe encarnada en la historia y no meramente una experiencia espiritual al margen de los demás. Esta perspectiva es la que nos obliga a elevar la relacionalidad y la comunidad por encima de la autosuficiencia individual y la que nos llama a reconstruir y humanizar nuestros vínculos, para que la intensidad relacional de nuestros días se convierta en fuente de comunidades realmente inclusivas, sanadoras y liberadoras.

Pau Cuadern  
Responsable del área social  
de Cristianisme i Justícia

- 
- 1 El seminario social de CJ es un espacio de reflexión mensual en el que participan unas treinta personas de distintas disciplinas. Es uno de los espacios nucleares de CJ como centro de estudios.
  - 2 HERNANDO, Almudena (2012). *La fantasía de la individualidad*. Madrid: Traficantes de sueños, p. 30.
  - 3 Ved el anterior Papel CJ, n.º 277: *Smartphones y adolescencia: ¿emancipación o subyugación?*, de Xavier Casanovas.
  - 4 Podéis visualizar la *Conferència inaugural CJ 2025-2026 - Mar Griera - El desig de sentir* (13 de octubre de 2025) en nuestro canal de YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/live/udwaX2LEMyc?si=cZ0HlzXPjeSIp8rb>
  - 5 Sobre la cuestión del malestar personal y colectivo, recomendamos el libro de Javier PADILLA y Marta CARMONA (2022), *Malestamos. Cuando estar mal es un problema colectivo*, Madrid: Capitán Swing Libros.
  - 6 GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio; VIVES, Josep; RAMBLA, Josep M. et al. (1982), *La justicia que brota de la fe* (Rom 9,30). Santander: Sal Terrae, p. 15.
  - 7 Ved el Cuaderno CJ n.º 243 que acompaña este Papel: *Fe y Justicia. Celebrando nuestras raíces*, de Patxi Álvarez de los Mozos.